

MALLA

El municipio de Malla, atravesado de Norte a Sur por la C-17, se encuentra situado al Sur de la Plana de Vic, a escasos kilómetros de la capital de Osona. El centro histórico circunda la colina de Malla o del Clascar. A Levante se encuentra la iglesia parroquial de Sant Vicenç y, al Oeste se erigía el castillo de Malla. Esta fortaleza defendía un término (documentado desde el año 924) que prácticamente coincide con el actual municipio de Malla, aunque el nombre primitivo del castillo era *Orsal*, *Orsalinato*, *Ursal* o *Ursalinato*, nombre sustituido por el de Malla a mediados del siglo XI.

Cabe decir que la colina del Clascar fue la sede de un antiguo núcleo de población íbero y romano. Recientemente, durante las obras de restauración de la iglesia, aparecieron unas grandes piedras esculpidas con temas mitológicos de confusa datación, siendo las piezas escultóricas romanas las más espectaculares de cuantas se han localizado en la zona.

Castillo de Malla

EL CASTILLO DE MALLA, documentado desde el 924 por una venta de tierras *in terminio de castro Ursalitano*, se levantaba al Noroeste de la colina de Malla o del Clascar, en un peña conocida como "El Castelló". Se puede acceder al mismo por un camino que nace cerca de la iglesia de Malla.

Entre los años 962 y 1044 la fortaleza perteneció al vizconde de Girona, Guiniguis Mascaro, y posteriormente pasó a manos de su nieto, el vizconde Berenguer Sunifred de Celrà, casado con Adelaizis. En 1044, a la muerte de la vizcondesa, se hizo una donación de un alodio *in Comitatu Ausona in locum*

que dicunt Ursal a la Seo de Vic y al monasterio de Ripoll. Pero poco después, en 1051, Ermengol Guillem, clérigo de Vic y sobrino de Berenguer Sunifred, donó a Sant Pere de Vic sus derechos sobre el *castrum quod dicitur Medaia*, recibido por herencia de su padre en 1031. Cuando el monasterio de Ripoll reclamó su mitad del castillo, tuvo que celebrarse un juicio en 1067 en el palacio episcopal de Vic. Ni Sant Pere de Vic ni el monasterio de Ripoll pudieron demostrar la propiedad del castillo, y los condes de Barcelona, Ramon Berenguer I y Almodis, lo compraron. En el siglo XIII los Montcada poseían



Vista de los restos del castillo

el dominio superior del castillo. La familia de los castellanos tomó el apellido de Malla, y en 1372 se convirtieron en señores del castillo hasta que en 1419 Malla pasó a formar parte de la ciudad de Vic.

A principios del siglo XX todavía quedaba algún vestigio de la fortaleza –reflejados en los apuntes y dibujos del arquitecto J. M. Pericas–, lo que permitía la lectura planimétrica de un sector del edificio. En la actualidad se percibe la base de un muro que discurre de Norte a Sur en el lado oriental,

y cuatro escalones de piedra al Sureste por los que se accede a la colina. Tan escasos restos impiden analizar su aparejo.

Texto y foto: MLQR

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, IV, pp. 819-825; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 292-294.

Iglesia de Sant Vicenç

DESDE LA IGLESIA PARROQUIAL de Sant Vicenç de Malla se puede disfrutar de una vista panorámica de casi toda la Plana de Vic. Para alcanzar el edificio tomamos la autovía de la Ametlla (C-17) en dirección a Vic hasta la salida de Malla; allí continuamos por la carretera que va a Manresa (N-141C) hasta encontrar, entre los km 46 y 47, una carretera secundaria, a mano derecha, que nos conducirá hasta la iglesia.

Sant Vicenç de Malla aparece documentada por vez primera el año 962, en una donación realizada por el vizconde de Girona, Guiniguis Mascaró, a su mujer Gerosolima. Ejerció funciones parroquiales desde al menos desde el año 1052, momento en que el obispo de Vic, Guillem de Balsareny, donó a Ermengol Guillem (sobrino del vizconde Guiniguis) el castillo de Malla, con todos los bienes que aquel tenía en la parroquia de Sant Vicenç y que antes había sido cedida a la canónica de Vic. Aquel edificio fue objeto de una recons-

trucción en el último cuarto del siglo XI, ya que en 1078 se documenta una donación *ad opera* realizada por el arcediano Ermengau de Malla. Un siglo más tarde, en 1191, el obispo de Vic, Ramon Xetmar, consagró un altar dedicado a la Virgen. Otro dato interesante es que en 1357, junto a los altares dedicados al patrón y a la Virgen, también se veneraba a los santos Pedro, Félix y Juan.

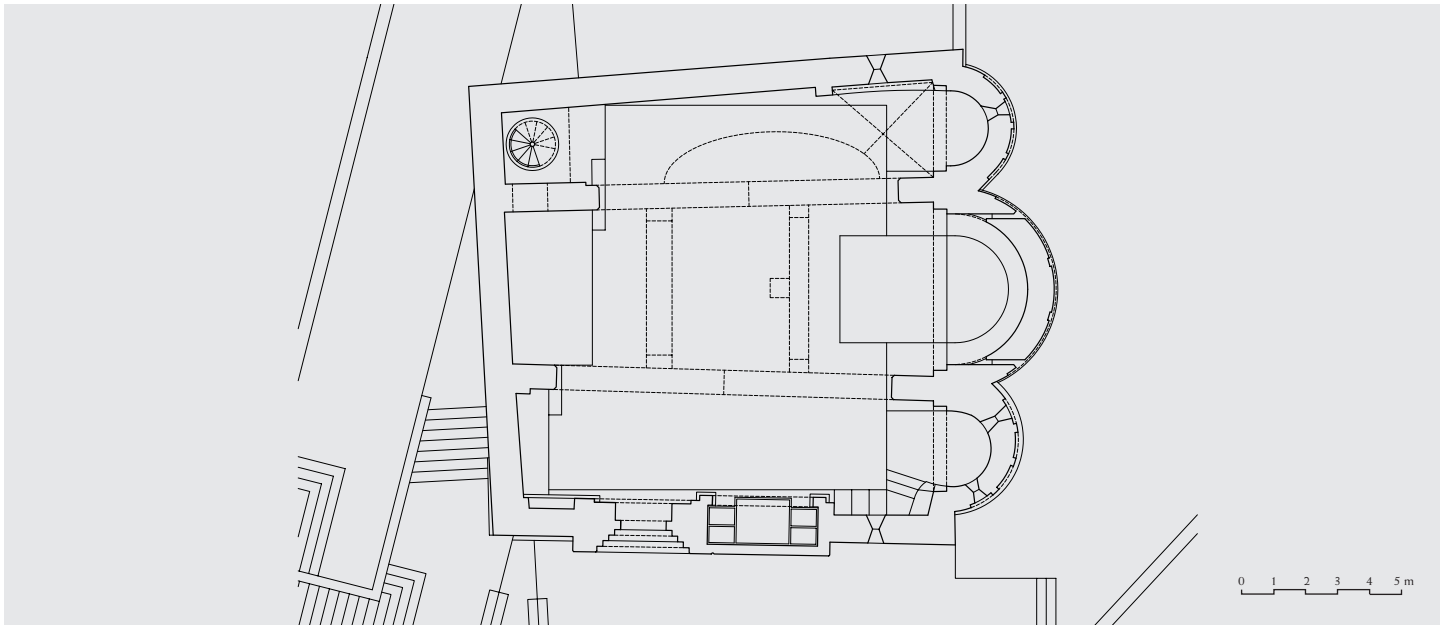
El aspecto actual del edificio es fruto de distintas campañas constructivas, conocidas gracias a los trabajos de excavación y restauración efectuados por el Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona en 1981. Se trata de un edificio de planta basilical, de tres naves y tres ábsides semicirculares (siendo el principal una construcción de hormigón levantada a raíz de la reciente restauración). La nave principal, además de ser más ancha, es también más alta en sus dos tercios occidentales. La entrada se encuentra en el muro de mediodía y también es una construcción moderna,

Vista general de la cabecera



Torre-campanario





Planta

de cemento, de cuando se restauró el templo. El campanario aparece situado en el ángulo noroeste. En el interior llaman la atención los dos grandes arcos formeros apuntados que separan las naves laterales de la nave mayor.

Antes de comentar las fases constructivas plenamente románicas es necesario puntualizar que también se encuentran vestigios de épocas anteriores. Los restos medievales más antiguos son unas tumbas de inhumación de finales del siglo IX o principios del X. Precisamente del siglo X –o de comienzos del XI– es el primer templo del que se tiene noticia en Malla, documentado por una donación efectuada el año 962. Se trataba de una iglesia de nave única y ábside ultrasemicircular, cuyos cimientos se encuentran bajo la actual nave sur. Es un templo que tal vez no llegó a concluirse, ya que en las excavaciones no se localizó el muro norte de la nave.

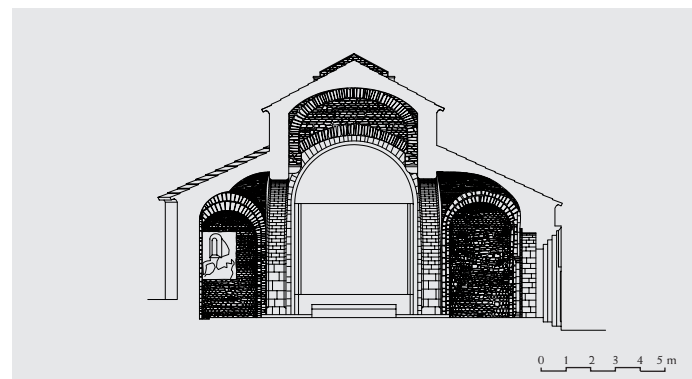
Ya en época románica encontramos dos fases bien diferenciadas. En la primera, que se sitúa en la segunda mitad del siglo XI, se levantó un nuevo edificio de tres naves, separadas por arquerías de tres arcos de medio punto (de las que aún se pueden ver algunos vestigios tapiados), rematadas por ábsides semicirculares. Los ábsides laterales han llegado hasta nosotros casi intactos, pero el central fue sustituido en el siglo XIX por una estructura de planta cuadrada que significó un cambio de orientación en el edificio. A raíz de las obras de restauración se restituyó la orientación inicial de la iglesia, y se construyó un nuevo ábside semicircular de hormigón, siguiendo el mismo trazado del primitivo ábside románico.

En esta primera fase se reaprovecharon del edificio prerománico parte de los cimientos del ábside sur y todo el muro meridional, en el que se practicó un nuevo acceso. Cabe decir que la reutilización del templo anterior condicionó la orientación del nuevo, ocasionando una considerable desviación de las naves laterales respecto a su eje central.



Alzado este

Sección transversal





Interior

En el interior, los espacios absidales se cubren con bóvedas de cuarto de esfera y se unen a las naves con arcos presbiterales. En los primeros tramos orientales de las naves principal y meridional se usó la bóveda de medio cañón, mientras que en el primer tramo de la nave septentrional se optó por una bóveda de arista. En este sector de la nave norte encontramos la única ventana románica que no se encuentra en los ábsides. También en el interior encontramos la presencia de arquerías ciegas en el muro sur que, además de ser decorativas, probablemente reforzaban el paramento de este muro que, como ya se ha señalado, fue reaprovechado del templo anterior. En cambio, en el muro norte construido *ex novo*, tan solo encontramos un arco ciego en la parte oriental, que simétricamente se corresponde con el primero de los arcos del muro sur.

Vistas desde el exterior las naves estaban cubiertas por losas, como demostraron los hallazgos arqueológicos. Sobre el límite oriental del tramo más alto de la nave central se alzó una espadaña que pasó desapercibida durante mucho tiempo.

También hay que mencionar la decoración arquitectónica exterior de los ábsides laterales, articulados por una rítmica sucesión de un par de arcos ciegos entre lesenas. En el ábside sur, dos vanos de medio punto perforan las dobles arcuaciones de los extremos, mientras que en el ábside norte se abre tan solo un vano en la segunda doble arcuación septentrional. No se sabe con exactitud la fecha de esta nueva construcción,

pero a partir de los resultados de la excavación se deduce que fue una obra lenta, desarrollada en distintas campañas constructivas. Esta hipótesis se ve confirmada por el material cerámico —de finales del siglo XI— localizado en la cubierta del ábside sur y en las tierras de relleno empleadas en el ábside norte, lo que demuestra que al menos los dos ábsides laterales se hicieron al unísono y en una fecha tardía para la finalización de esta primera fase de la nueva iglesia románica. A nivel documental hay que recordar la donación *ad opera* de 1078 del arcediano Ermengau de Malla. En cambio, para el inicio de dichas obras probablemente debamos acogernos a la intensa actividad constructiva que se produce en el medio rural cercano a Vic entre los años 1040 y 1070, y a una serie de acontecimientos relacionados con el dominio del vecino castillo de Malla sucedidos entre 1044 y 1067.

La segunda fase de época románica responde a una modificación más que a una obra nueva. Se llevó a cabo durante el siglo XII, cuando se sustituyeron las cubiertas de madera de las naves, en su zona más occidental, por bóvedas de medio cañón. En el caso de la nave central se optó por construir una bóveda más elevada reforzada con dos arcos torales apoyados sobre cuatro pilastras que, posteriormente, quedaron suspendidos a causa de la abertura en el siglo XVI de los dos grandes arcos formeros. El muro sur vio recrecida entonces su altura, probablemente en el mismo momento en que se articuló el nuevo acceso.

Además de estas remodelaciones, constan en las fuentes escritas, la existencia de las capillas dedicadas a san Vicente, san Juan, san Félix y santa María, esta última consagrada por el obispo de Vic el año 1191. Se ha apuntado la posibilidad de que la primera se correspondiera con el ábside principal, de que la segunda y tercera compartieran el ábside sur, y de que la cuarta se encontrara en el ábside norte, ya que fue el orden que siguió un visitador en 1589, cuando aún no se había añadido ningún cuerpo nuevo a la fábrica de los siglos XI-XII. En otras ocasiones la capilla de Santa María ha sido identificada con el espacio de la actual sacristía, localizada al Este de la puerta de entrada. En todo caso, este espacio ha sufrido múltiples modificaciones –antes de la reciente restauración aún era una capilla lateral construida en 1641–, pero es seguro que originariamente era un espacio delimitado por uno de los arcos ciegos de la primera fase románica.

Fue también en el siglo XVII cuando se remodeló la torre campanario dejándola prácticamente tal y como la conocemos actualmente. Es una torre de cuatro pisos –aunque los dos primeros constituyen un zócalo ciego– coronada por un cuerpo piramidal obra del siglo XVII. El primer piso alcanza una altura similar a la de la bóveda de la nave central. El segundo tiene una base un poco más ancha, ya que sus caras este y oeste sobresalen gracias a unas ménsulas. En la cara oriental de este piso encontramos un arco ciego de medio punto que actúa como arco de descarga, y en la cara oeste se pueden observar algunas arcuaciones ciegas. El tercer y cuarto piso aparecen separados por frisos de dientes de sierra. En las caras norte y este del tercer piso se abren ventanas de medio punto. En el cuarto piso encontramos dos ventanas geminadas enmarcadas por una serie de tres arcos lombardos en las caras este y oeste. En los otros dos lados las ventanas son de medio punto, pero fueron abiertas en el siglo XVII para colocar las campanas.

Este campanario, recientemente restaurado, descansa, en su lado occidental, directamente sobre una serie de hileras distintas al resto de la estructura, que formarían parte del campanario anterior, que tal vez nunca llegó a terminarse. En todo caso, por el tipo de aparejo y por las relaciones de fábrica entre el campanario y algunos elementos de la iglesia que lo sustentan –como el último tramo occidental de la bóveda norte–, podemos decir que fue construido cuando ya existían las bóvedas de piedra en toda su extensión, y que se levantó en una sola campaña constructiva.

Las tareas de restauración, llevadas a cabo por el Servei del Patrimoni Arquitectònic, se centraron en la reconstrucción de la cubierta, la restauración de los muros (limpieza y abertura de vanos tapiados), la reposición de campanas y la construcción de una escalera interior para facilitar el acceso. Pero ante todo, destaca la reconstrucción del ábside principal y del acceso meridional, ambos levantados con hormigón respetando las medidas de las desaparecidas estructuras románicas.

El tipo de aparejo de los elementos construidos en el siglo XII lo constituyen pequeños sillares bien tallados y uni-



Basa de la antigua portada



Fragmento de la arquivolta de la antigua portada



Restos de la arquivolta de la antigua portada

dos con junta resaltada. Resulta perfectamente visible en el campanario, en las hileras superiores de la fachada sur y en los pilares de los arcos torales de la nave central, y contrasta con los sillares de distintas medidas y no tan bien labrados del aparejo de la fase anterior.

La nueva portada del siglo XII, con rica decoración escultórica, se conserva en su mayor parte en el vestíbulo del Museu Episcopal de Vic (MEV 10793, 10794, 10800-10804, 16545, 16546, 16564, 16609, 16725, 16732, 16669, 16860, 16944, 24380-24382), aunque algunos fragmentos también se conservan en las Galerías de Estudio del mismo museo (MEV 10803, 10805, 24389) y en el pequeño Museu de Malla. Cabe decir que en este último se conserva al menos una de las basas de las cuatro columnas de la portada, lo que

demuestra que algunos fragmentos del MEV (algunas basas y algunos fragmentos de arquivolta) no pertenecen a la portada de esta iglesia.

Estructuralmente el acceso románico (3,44 m x 2,86 m x 0,65 m) responde a un modelo bastante común: un vano de medio punto con dos arquivoltas apoyadas sobre impostas sostenidas por cuatro columnas con sus respectivos capiteles, todo ello con ornamentación esculpida en relieve.

El tema decorativo de las arquivoltas es siempre el mismo: tallos vegetales que se entrelazan y en cuyos huecos nacen palmetas de doble hoja articuladas con múltiples nervios. Esporádicamente, en la arquivolta interior también encontramos aves y algún cuadrúpedo (un cordero, perfectamente perceptibles en un fragmento conservado en el Museu de



Restos de la portada románica en el MEV. ©Museu Episcopal de Vic, fotógrafo: Francesc Tena

Malla). Se trata de un tema de origen clásico bastante característico del repertorio decorativo de los escultores del taller de Vic-Ripoll, presente también en los fragmentos que se conservan de la portada de Sant Martí de Riudeperes. Las impostas, de las que se conservan dos fragmentos en el Museu de Malla, presentan la misma decoración que las arquivoltas.

La decoración de los cuatro capiteles de la portada se basa, principalmente, en representaciones zoomorfas en sus dos caras exentas. El primer capitel —el más occidental— presenta dos leones afrontados con la cabeza en común, en la que destacan los ojos perforados. No obstante, también encontramos representación figurada ya que bajo las garras de las aves aparece una figura humana, cuyo busto no se ha conservado demasiado bien.

El segundo capitel muestra dos personajes, con capa y cabellos muy largos, que cabalgan encima de dos animales haciendo un gesto de agarrarse fuertemente al cuello de sus respectivas cabalgaduras. Rafael Bastardes identifica esta iconografía con el tema de Sansón en una doble representación, hipótesis que no se puede admitir sin reservas al no conocerse el significado total de la iconografía de los cuatro capiteles figurados.

El tercer capitel es el único que no tiene voluta en el ángulo, y por consiguiente es el menos simétrico de los cuatro. En el centro encontramos un personaje con una larga túnica girado hacia la izquierda. Delante de él, otro personaje con una túnica corta y de facciones muy acentuadas, lo coge por las manos. Detrás de la figura central, otro personaje con túnica corta le tira de los pelos con una mano mientras que con la otra alza un puñal. El fondo del capitel aparece decorado con líneas paralelas diagonales.

El último capitel tiene en su centro un personaje desnudo bastante dañado, rodeado de dos fieras que se lanzan sobre él. En el fondo aparecen tres cabezas que contemplan la escena y un personaje que azuza a una de las bestias.

Aún no se ha llegado a un consenso sobre el sentido iconográfico del conjunto, ya que la propuesta inicial de Puig i Cadafalch no resulta muy convincente. El autor proponía un conjunto iconográfico determinado por uno de los capiteles, en el que según él estaba representada la pareja de adúlteros sorprendidos por un viejo. Así pues, los otros capiteles habría que entenderlos en clave de tormentos infernales, como consecuencia de la actitud adúltera. Recientemente, Josep Bracons ha apuntado la posibilidad de que la figuración de estos capiteles esté directamente relacionada con el martirio del patrón de la iglesia.

En lo que respecta al estilo, parece que la clasificación propuesta por J. Gudiol y J.A. Gaya, que lo incluyeron por primera vez entre las obras asimiladas al taller de Vic-Ripoll, ha sido generalmente aceptada. Según las tesis posteriores de X. Barral, existió un taller (o talleres) de escultura propiamente de Ripoll, que trabajó también en la catedral románica de Vic y en otros monumentos de Osona. Pero en el caso de Malla, conviene pensar que no se trata de la obra de uno de estos

talleres, sino de su influencia directa, ya que su ejecución no puede ser atribuida a los escultores formados en Ripoll.

Se puede decir que en relación con sus paralelos más directos, los portales de Santa Eugènia de Berga y Santa Maria de Folgueroles, el portal de Malla es escultóricamente más sobrio que el primero, pero más desarrollado que el segundo. Cronológicamente hay que situar su ejecución a finales del siglo XII, ya que contamos con la fecha de 1191 (cuando se consagró un altar en Sant Vicenç de Malla) y la de 1183, cuando la vecina Santa Eugènia de Berga fue consagrada.

PINTURA MURAL

De época bastante más tardía parecen ser los dos fragmentos de pintura mural que, procedentes de la decoración del absidiolo sur de la iglesia, se conservan hoy en el mismo Museu Episcopal de Vic (MEV 10770). El primero presenta una figura bastante deteriorada de Cristo en majestad inscrito en una mandorla de fondo azul. El rostro y las manos se han perdido completamente, pero aún se puede observar el nimbo crucífero de fondo amarillo y de contorno rojo que lo corona. La figura, que ha perdido el tercio inferior, viste túnica azul claro —con un motivo decorativo alrededor del cuello— y manto rojo. Junto a la mandorla, sobre un fondo rojo, aún quedan algunos restos indiscifrables de pintura negra y ocre, que por su posición podrían corresponder a la representación de ángeles o de los símbolos de los evangelistas.

Restos de pintura mural en la nave central



En un segundo fragmento aún se puede apreciar una franja ancha de bandas de distintos colores (blanco, amarillo y rojo), que estaba situada sobre el extradós del arco de una ventana. Bajo el hueco de la misma, encontramos un análogo sistema de bandas, que sirve para delimitar el espacio central donde estaban representadas las figuras. Por debajo de esta franja se dibuja una retícula de estrechas cintas rojas sobre fondo blanco. Actualmente, en el registro central de fondo blanco, solo se conserva la figura barbada de un santo o un apóstol, de cuerpo entero y de canon muy corto. Viste una túnica roja de cuello redondo y mangas anchas, sin pliegues, y tiene los brazos levantados como si estuviera orando. Su cabeza se muestra coronada por un nimbo amarillo enmarcado por una línea negra.

Además de estos fragmentos conservados en el MEV, en Sant Vicenç de Malla se conservan dos pequeños vestigios pictóricos *in situ* que representan motivos ornamentales. Uno de ellos está situado en el ábside norte, pero es prácticamente imperceptible. El otro aparece en el muro norte de la nave central, en la parte superior de la zona oeste, y en él se adivinan unas bandas rojas y amarillas, junto con un entrelazado de finos motivos vegetales negros. En ambos casos la superficie ocupada no sobrepasa los 30 x 20 cm.

En términos generales, cabe destacar en estas pinturas el marcado predominio de la línea en la composición, marcando unas formas proporcionadas y volumétricas que se enmarcan en una fase avanzada de la búsqueda del naturalismo. Por todo ello, J. Vigué y E. Carbonell las sitúan a finales del siglo XIII.

SOPORTE DE ALTAR

En el Museu Episcopal de Vic se conserva una base de altar de mediados del siglo XI (MEV 9027), que originariamente estaba situada en un ábside de la iglesia románica. Es una pieza monolítica de 75 cm de alto dividida formalmente en los tres elementos habituales de una columna: basa, fuste y capitel. La basa es cuadrada con tendencia a una forma piramidal. El fuste está constituido por cuatro parejas de aristas redondeadas adosadas a los ángulos del cuerpo central, con unos perfiles profundamente acanalados. El capitel, dotado de un collarino simple, destaca por su decoración de cuatro grandes hojas de acanto, más incisas que esculpidas, y de dibujo bastante esquemático.

FRONTAL DE SARCÓFAGO

Por último cabe mencionar una estela funeraria o frontal de sarcófago de los siglos XII-XIII localizado durante la excavación, concretamente en el muro del cuerpo cuadrangular que se construyó en el siglo XVII en sustitución del ábside central. Se trata de un bloque de piedra fragmentado en dos (aunque probablemente le falte una tercera parte) decorado con sencillas incisiones. El fragmento de la derecha representa una casa con techo de doble vertiente y con una puerta de medio



Detalle del frontal de sarcófago

punto adovelada, bajo la cual se hallan dos líneas en zigzag que probablemente representen el agua. En el extremo superior derecho se halla una estrella de ocho puntas, que tiene su equivalente en el otro fragmento, en la parte izquierda de la casa. El fragmento izquierdo muestra una cruz griega inscrita en un círculo.

Aunque el motivo de la casa no tiene paralelos en el arte funerario románico de la zona (si bien podría tratarse de una iglesia, elemento que ya no sería tan singular), los otros motivos son frecuentes tanto en estelas como en sarcófagos. De hecho, en la misma iglesia de Sant Vicenç de Malla hay un sarcófago, reutilizado como fuente, que presenta características similares a la pieza que nos ocupa, aunque su única decoración sea una cruz latina inscrita en un círculo. También en el Museu Episcopal de Vic se pueden encontrar otros sarcófagos de las mismas fechas con motivos simétricos inscritos en círculos (MEV 10820). En todo caso, las dimensiones reducidas de nuestro hipotético sarcófago coincidirían con las dimensiones usuales en la época.

Texto y fotos: MLQR - Planos: SLL

Bibliografía

BRACONS I CLAPÈS, J., 2003 (2007); CARRASCO MARTÍ, M. A., CASTELLANO, A. y LACUESTA CONTRERAS, R., 1996, pp. 162-167; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, II, pp. 295-313, XXII, pp. 55, 66-67, 137-138; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A., LÓPEZ MULLOR, A. y SUREDA, M. J., 1984, pp. 87-108; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. *et alii*, 1983; GONZÁLEZ I MORENO-NAVARRO, A. *et alii*, 1984, pp. 296-308; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945g; LÓPEZ MULLOR, A. *et alii*, 1991; PUIG I CADAFALCH, J., 1949-1954, II.